

B. OLDENBURG

Trotamundos de la vida, la literatura y el periodismo, en 'Pulgas y elefantes' la lucidez es su musa

La ironía para frenar el horror que trae consigo el nuevo milenio. ¿Hay luz tras las nubes negras?

La ironía es una técnica del texto y casi me atrevería a decir que está a punto de alcanzar el carácter de género literario, como hace ya muchos siglos el apocalíptico fue un género visitado por los autores bíblicos.

Una pluma como la suya no es bienvenida en muchos sitios, imagino.

Esta pluma tiene un largo recorrido. La acidez de esta pluma ha resultado muchas veces incómoda. Pero a los más reconocidos estimulantes —como el café— se les juzga en calidad por su más alto grado de acidez.

¿Hace falta palpar el Mediterráneo para que a un nór-

"El miedo es libre, pero nos quita libertad"

dico de nacimiento como usted le hiera la sangre ante las injusticias?

Lord Byron dijo que un inglés italianizado era "el diablo encarnado". Ignoro qué habría dicho de un sueco

Elusina

149 páginas. 10 €



hispanizado. Lo cierto es que cuando llegué por primera vez al Mediterráneo tenía veinte años y sentí de inmediato que me pertenecía y que yo le pertenecía. No me hierve la sangre ante las injusticias, simplemente las repruebo y no creo que sean más frecuentes en el sur de Europa que en el norte. Tal vez aquí haya más impunidad.

¿Va camino la sociedad opulenta actual de la alienación que los agoreros vaticinan?

¿De qué opulencia me habla? Si la alienación es un divorcio, incluso una negación de lo real, la alienación de nuestras sociedades está en creer que vivimos en la opulencia. Mire el ejemplo de España. Es la séptima economía, pero ¿es una sociedad opulenta?

Ve parecidos entre Fu Manchú y Bin Laden. ¿A quién se parece George W. Bush?

Afortunadamente, a nadie. Tanto Bin Laden como Fu Manchú son un constructo, el estereotipo del Otro inasible. Ambos personifican nuestros miedos, el Mal absoluto, ambos vienen de Oriente. De los orientes que nos hemos imaginado en la

oscuridad de nuestros cuartos infantiles. George W. Bush, en cambio, es una persona, otro ser humano, como usted o como yo. Eso sí que da miedo.

El miedo es nuestra sombra perenne desde el 11-S. ¿Hasta cuándo?

Yo me preguntaría, ¿desde cuándo? La crisis de las vacas locas. La gripe aviaria y las medidas preventivas que sólo sirven para enriquecer a un laboratorio suizo. Antes, el sida, que cambió nuestra aproximación al deseo. Las pandemias por venir y que tal vez nunca se presentarán. El choque de civilizaciones, que nadie sabe definir pero fecunda la xenofobia y el pánico. Hay quienes trabajan activamente para que el miedo sea la pasión dominante del siglo XXI. Porque el miedo es libre, pero nos quita libertad.

¿Qué tabla de salvación puede encontrar el hombre actual en este mar embravecido?

Sentarse a la orilla del mar, o frente a una pared, y saberse vivo —con más razón si sentimos un dolor físico o moral— debería hacernos comprender que la vida es un milagro.

